

Siglo XX



RENÉE NAVARRETE

PROLOGO



Más que reacio, siempre fui enemigo personal de los prólogos y la razón es simple: nadie puede opinar sobre lo que uno hace, sino uno mismo.

Pero, no sé como, en plena calle, me presentaron a Renée Navarrete como pintora; al poco tiempo pude comprobar, que no sólo era una pintora y nada más, sino que me percaté que en realidad era una artista y me interesó el caso viendo su obra pictórica. Llegamos a ser amigos, y nos cobramos afecto. De la confianza que nació en las frecuentes charlas que tuvimos, me dijo un día que escribía versos y me preguntó, con temor que noté en su mirada, si quería escucharla algunos. El temor

de ella, se me transmitió a mí, entonces... Pero le dije que sí la escucharía y la escuché uno, dos, tres y varios más, y mi temor fue trocándose en seriedad; y tanta cobré, que le dije: "quisiera tener en mis manos los originales de esos POEMITAS, como Ud. les llama".

Y después de mucho esperar, llegaron a mis manos los originales de René Navarrete, los leí con el espíritu sereno y desprevenido de toda influencia amical, y confirmé, entonces, lo que oyó mi cerebro a través de los pabellones de las orejas. Y va de confirmaciones: la artista lo abarcaba TODO, quiero decir que Renée Navarrete es una artista y una mujer... ¿Como? dirán los que no entiende en de estas cosas. ¡Una mujer!, y á esos les explicó el sentido espiritual que yo le doy a la palabra MUJER.

Renée Navarrete mujer es el ser que no se siente el tormento de pensar y el de sentir. Y como tal sufre y vuelca su emoción, transmitiéndole sus propios sentimientos á quienes,

como ella, hacen su tránsito en la tierra pensando y sintiendo. Y aunque también enemigo de las citas, no puedo dejar de hacer algunas, tomadas de su poema titulado "Los burros". Son dos o tres renglones nada más que definen la personalidad del artista y de la mujer. He ahí ellos:
..."cabisbajos" pensativo, ¿van llorando?

.....
..."en el suelo hay tanta cáscara de plátano"
..."y ale borrico ...ale...
y pega y dá, más, y más,
hasta hacer sangrar..."

Y he aquí una explicación, pues apenas son fragmentos a los que doy un poema que me hizo pensar, reír y llorar. Según mi criterio es el primer fragmento, como los demás, el que afirma cómo pasamos nosotros los torturados por la vida, cabisbajos, pensativos y llorando, y aún más, exaltando a la vida en sus manifestaciones nobles y generosas, mirando siempre á ras de tierra una cáscara de plátano, que puede ser una mujer, un pensamiento que quisimos perennizar, o un mal que remediar, ó un bien que hacer, aunque detrás de nosotros esté el garrote presto, en la mano de un arriero - y vá de símbolos - que puede ser ese bueno de Dios, puede ser nuestra égida o esa mujer de la cual hablé, o el pensamiento que no pudimos perennizar, o ese mal que no remediamos porque nos fué imposible hacerlo, o ese bien que siempre hacemos, aún contra nuestra voluntad.

Quien lea el poema "Los Burros", y lo comprenda, sentirá lo que he sentido, y reirá de las quimeras de Renée Navarrete... Y llorará con la sangrante afirmación de que debemos seguir la ruta que nos marcó el destino, pensando que es imposible arrojar de la bóveda craneana á su natural ocupante: el talento.

Para finalizar diré que no he leído hace muchos años, y tengo algunos, nada parecido en originalidad de concepto y expresión poética a los poemas de Renée Navarrete, en todos los cuales no he encontrado sintoma algunos de egolatría, y en consecuencia, ella es universal y NO SE PARECE A NADIE

Abril de 1953

Augusto AGUIRRE MORALES



El traje rosa

Fíjate... Allá viene...

Si; es ella,

la serranita del traje rosa,

la retosona... la buenamoza,

la que pasaba al mercado,

la que vendía lechuga;

a la que los cholos

llamaban " la hermosa",

"la de los lunares"

¡como me recuerdo

la del traje rosa.

y qué bien le sentaba!

y con sus ojitos
que rebototeaban
¡Qué miseria, ahora,
en tan poco tiempo!...
Se percibe luego,
ultraje. traición y hospital
¿Que lleva en los brazos?
Tan pequeño el bulto,
que nada parece;
¡y lleva una vida!
¡Oh, pobre mujer!
¡Cuánto habrá sufrido!
Y pensar que el culpable
fué sólo el traje rosa.



Quién sabe

¿Quién sabe lo que vendrá,
después de tanta angustia....?
Callé por que no pude llorar;
de todos modos levantarse temprano.
El abañil espera y el carpintero está.
Dar los materiales,
cuidar que no se los lleven,
pues, hasta las bisagras van.
¡Nadie vela!...
Mas, mi alma, al borde está.

Dolor

¡Cómo te oigo decir: ¡dolor!
¡Dolor!... y te aferras a eso!
Yo, te escucho y callo.
No se dice, tan fácilmente, dolor
porque, al sentido, el labio calla,
y, eso que se llama alma
se oscurece, se ennegrece...
Pero, ¡dolor!... ¡el dolor...!
Qué no te conmueva,
la palabra dolor, hermano,
es, ni la voz que no dá queja,
ni suspiro que no responda ya.
Amor, mal correspondido,
es un alerta que olvidándolo vas.
Favor, con favor lo pagas,
amistades, vienen como se van,
principios de familia;
cúmpelos, y nada más.
Pero, ¡dolor, dolor!...
cómo dijo un poeta, a quien admiro,
es, como si en la boca del horno,
se quemara el pan.
Y yo preguntaría:
¿Y que harías con el rescoldo,
y con la ceniza del carbón que te quedo?

Los burros

Por el sendero angosto

pasan burros cargando unos adobes,

Hay niebla, hace frío,

cabisbajos pensativos ¿van llorando?

y caminan, caminan, caminando...

Uno se para, los otros le siguen.

¡En el suelo hay tanta cáscara de plátano;

y atrás el garrote pronto,

y la interjección serrana:

¡ale, borrico, ale!...

y pega, y dá, más y más

hasta hacer sangrar.

Hay niebla, hace frío,

cabisbajos pensativos ¿van llorando?

y caminan, caminan, caminando.

Mi lunche

Tarde calurosa en mi Chiclayo

Son las tres.

Mi vieja cariñosa ha

(venido

trayéndome el té.

Rosquitas, alfajor de yema,...

¡Y cuántas Lunas han pasado des-

(pués

Oh, ¡cómo me he acordado de mi

(niñez!

cuando mi madre venía,

con su paquetito

para el té...

Angustia infinita,

dolor hasta deshacer

¡pobre vieja pensar qué hace ocho días

la recogí por caridad,

No he podido "despreciarla",

y, sin ganas, me he tomado el té.



Acachau



¡Acachau... acachau!...

Se fué a la puna

chacchando su coca y su pena,

solito, lo llevaba el viento,

rapidito,

como pasa esa nubecita...

Y yo, sóla, tiembla que tiembla,

¡Acachau... acachau!...

¿Qué hará allá, en la jalca,

entre los cerros y sus pica-

chos blancos?

¿Se fué pa no verme, maltra-

tada y triste,

botada y humilde como esa

piedrita?

¡Y mi chiubchi, qué pudo

ser de él!

¿Qué haré pa traerlo? ¡Mal-

dita de mi!

¡Acachau... acachau!



Retrato

Yo siempre dí un todo, por ir en pos de nada,
dando sonrisas, a cambio de dolor;
doy consuelo, siempre, a la que está desolada,
y así se me vá la vida burla, burlando al amor,
Siempre voy en pos de lo extraño, de lo imposible,
y cuándo, despues de mucho, se convierte en amor,
al tenerlo en mis manos, al sentirlo tan posible,
yo lo deajo enseguida y voy en pos de otro amor,
y así voy, como si fuera extranjera
al amor que me sigue, al dolor que se vá.
Y cuando abro los ojos todas las mañanas
no quiero pensar en el después que vendrá.
¡más pequeñita seré cuando muera,
tierrita que el viento esparcirá...!
Mi corazón tan grande y mi alma tan buena
todo en nada se convertirán.